

Y LO DIERON POR MUERTO...

I

DESPIERTO EN LA MORGUE

Comienzo a salir de un letargo prolongado; un ligero cosquilleo se deja sentir en algunas zonas del cuerpo, como que la sangre comenzara a fluir de nuevo. No recuerdo dónde he estado antes, no sé qué he estado pensando; la sensación es como cuando uno despierta en su cuarto y, por más que lo mira, no lo reconoce, y está asustado porque no sabe dónde está, adónde llegó, cómo aterrizó ahí...

No me puedo mover, siento que el cuerpo, los brazos, me pesan como si fueran de plomo; las piernas no las siento. El pecho es un bloque pesado que no logro dilatar; ni insuflar ni expirar... Estoy conciente. Soy yo. De eso no tengo dudas. *Pienso, luego existo...* Me acuerdo de Descartes. Quizás, en un momento así, su máxima sea cierta.

Lentamente empiezo a respirar, despacito, como con miedo; voy sintiendo olores, primero leves, luego más intensos. Huelo a yodo, huelo a alcohol, a cloroformo, a sangre... No oigo nada; ni el más ligero sonido. Todo es silencio. Silencio total, ni siquiera oigo mi respiración o mi latido... Aspiro con más fuerza, tratando de llenar mis pulmones plegados; con el aire que entra hasta mi abdomen, logro inclinar el cráneo un poco sobre mis hombros hacia atrás. Abro los ojos como reacción. No veo nada. Todo está oscuro, oscurísimo; pienso que estoy ciego... Trato de recordar en dónde puedo estar, dónde he estado próximamente... Qué me trajo aquí... No obtengo ningún indicio de recuerdo. Sigo mirando alrededor, ya he recobrado los movimientos del cuello, me puedo girar algo y levantar un poco la cabeza. Pero todo está oscuro, silencioso, quieto.

Empiezo a ver algunas manchas blancas, como borrosas sombras más claras. Sigo tratando de respirar con más fuerza e intensidad, para activar mi organismo. Parece que estoy recién saliendo de un desmayo, o algo así... Por la rigidez de los músculos, parece que ha sido un coma, o algo grave... Logro correr los brazos e incorporarme sobre los codos, para tratar de ver mejor mi entorno. Estoy sobre una camilla, no, más bien una bandeja metálica, como una mesa larga con ruedas... Tengo frío, seguramente hipotermia. Me paso una mano sobre los muslos para tratar de reanimarlos, pero no los siento. Es como si acariciara un hielo, una piedra fría y rígida, ajena a mí...

Miro con esfuerzo alrededor... Percibo, más que ver, otros bultos alrededor mío, a ambos costados, como moles posadas ahí. Veo que son más camillas, alineadas, unas al lado de las otras, a lo largo de una pared. Las sombras blancas que veo son las sábanas que cubren hasta los pies a los cadáveres... Sí, estoy rodeado de cuerpos muertos; organismos sin vida... Enfrente de mí hay más, otra larga hilera, a los que sólo se le ven las plantas de los pies, casi tan blancas como las sábanas... Son, o fueron, seres humanos, con identidad y existencia, con vida e historia, que *dejaron de existir*. Están *muertos*... ¡Pero..., yo estoy vivo! *Lo sé*... Me siento a mí mismo, pienso, razono, me pude incorporar, respiro, no muy bien, pero lo hago. Es cierto que hay partes del cuerpo totalmente dormidas, que no las siento formar parte de mí, pero *estoy vivo*...
¡Estoy vivo! *Dios: ¿qué hago en la morgue...?*

Por unos momentos medito en mi horrible situación: si estoy aquí, es porque me han dado por muerto, lógico; y ya nadie va a hacer nada por mí; pues, mis parientes y amigos llorosos se habrán ido, alejándose con el cansancio de la resignación y la soledad. *Ya murió; qué lástima, era joven aún...*, se dirán, mientras se apartan mentalmente de mis recuerdos y de mi historia, como para no involucrarse con el muerto, que ya no es más parte de sus vidas...

Como sea, desesperado, me lanzo al suelo; siento el dolor y el sonido seco de un hueso quebrado, pero no es tanto, ya que todo mi cuerpo está como anestesiado.

Me arrastro hacia un brillo metálico alto que, creo, es la puerta de salida y de entrada al frío recinto.

Con esfuerzo increíble, deteniéndome a cada arrastrada, llego al fin hasta la puerta. Recobro el aliento junto a ella, me siento apoyado contra el metal frío. Alzo la cabeza, veo la manija... Sólo la idea de alcanzarla me cansa...

Parece que me duermo o desvanezco, porque ahora, cuando abro los ojos, los siento más pesados, estoy mucho más cansado y siento más frío.

Aún así, en un esfuerzo supremo, me alzo sobre un débil brazo y alcanzo la manilla. No gira... Está cerrado con llave...; no se mueve para ningún lado... Me tiro al suelo con todo mi peso, acabado, llorando... No puedo más... Nadie va a oír ningún golpe en esa puerta gruesa como de bóveda de banco... Nadie va a venir a este sector, porque sólo hay muertos, y yo estoy aquí, atrapado entre cadáveres; a menos que muera alguien más y lo ingresen... Ruego a Dios, rezo, porque muera alguien pronto... Pido perdón por mis malos deseos, pero es mi única salvación... **¡No quiero que me entierren vivo!** Tengo terror de mi situación; pavor de estar entre muertos; me aprieto las manos, desesperadas, una contra la otra...

II

CONCIENCIA EN LA MORGUE

Poco a poco tomo conciencia de mí. Me cuesta salir de este sopor, una especie de vaho que me envuelve como una nube. Me cuesta pensar, saber, tomar nota de lo que vivo, de lo que pasa. En realidad, no estoy despierto, pero *aún* no he muerto. Tengo conciencia de mí, no oigo mucho, sólo murmullos, y no veo nada, tengo los ojos cerrados e inmóviles. Seguramente me hallaron en el suelo, muerto junto a la puerta. “*Este trató de salir*” -habrá dicho un empleado-, “*pero ya no hay caso*”. “*Está muerto*”. Y me habrán colocado de nuevo sobre esta camilla metálica.

Percibo que me arrastran sobre esta mesa con ruedas; me llevan a otra parte. *¿Me irán a enterrar ahora?* Me pregunto. Pero ya no puedo hacer nada, ni siquiera abrir los ojos y decirles ¡mírenme, estoy vivo!... Ya no puedo hacer el esfuerzo de respirar. Ya no puedo...

Siento que me arrastran hacia otro cuarto.

Allí hay otras personas, oigo sus voces, pero no las reconozco bien, ya que me llegan como si hablaran dentro del agua; mi acústica no está muy bien...

Entiendo que proponen y discuten posibilidades. Capto la palabra *¡¡¡embalsamar!!!*... Silencio... No, es un problema; la familia no tiene mausoleo, sería mejor un nicho alquilable por 3 años; luego, si no se continúa el contrato, a *la fosa común*... Hay quien me quiere *cremar*..., porque, aunque es más caro, el problema se resuelve de una vez, limpiamente... Podemos tirar sus cenizas al mar, o a un río, y que vuelva a la naturaleza... O, desde el aire, en un helicóptero..., aventura otro...

A mí me da lo mismo ya; aunque estoy vivo, quiero que acabe todo pronto; dejar de pensar en ese niño que crecerá sin padre, al menos el biológico, aquel que todavía no

nace, que está dentro de una ex novia que llora desconsolada y me toma una mano que no responde a su calor.

Quiero irme ya. No importa adónde. *Sólo irme...* Desprenderme de todo para siempre. Estoy demasiado cansado y no puedo vencer la inercia, ni siquiera puedo pensar claro y evitar dormirme, o caer en esa nada somnífica sin final.

Seudónimo: *La Morgue*